

COSMOS: divulgación muy bien hecha

Miquel Barceló

El 28 de septiembre de 2010 se han cumplido treinta años de la emisión del primer capítulo de *Cosmos*, una serie emblemática de la mejor divulgación científica.

La serie, titulada exactamente *Cosmos: A Personal Voyage* (Cosmos: un viaje personal), tuvo, en su versión inicial, 13 capítulos de una hora que se emitieron en la cadena pública estadounidense PBS (*Public Broadcasting Service*) entre el 28 de septiembre y el 21 de diciembre de 1980. Más tarde, a la vista del éxito, las cadenas privadas (por ejemplo BBC, una coproductora) la emitieron también, aunque eliminando unos diez minutos de cada episodio por aquello de "hacer espacio" para la publicidad... También existe una "versión especial", distinta, publicada en 1986 con sólo seis episodios de 45 minutos que habla también de la hipótesis del "invierno nuclear".

Los guiones originales eran de Carl Sagan, Ann Druyan y Steven Soter, pero el protagonismo se lo llevó prácticamente entero Carl Sagan (1934-1996) quien actuaba como presentador de la serie y que obtuvo de su universidad (la *Cornell University*) una excedencia de dos años para dedicarse por entero al proyecto Cosmos. Valió la pena.

El éxito de la serie hizo que el libro a ella asociado (*Cosmos*, escrito por Carl Sagan y publicado en 1980) se convirtiera en el libro de divulgación científica de mayor éxito y venta (más de cinco millones de ejemplares), al menos hasta la publicación de *Breve historia del tiempo* (1988) de Stephen Hawking (aunque, si se me permite decirlo, el libro de Sagan resulta, al menos para mí, mucho más interesante, más rico y bastante mejor que el de Hawking).

De ese éxito, nacía el mayor adelanto pagado por un libro de ficción ya que a Carl Sagan se le ofrecieron dos millones de dólares por una novela de ciencia ficción todavía no escrita que acabó siendo *Contact* (1985), de la que se hizo una versión cinematográfica en 1997 protagonizada por Jodie Foster.

Así que *Cosmos: un viaje personal* hizo famoso y rico a Carl Sagan y también le cambió la vida personal ya que, en 1981, se casó, en terceras nupcias, con su coguionista de *Cosmos* Ann Druyan con quien vivió hasta su muerte en 1996.

La riqueza de *Cosmos* (tanto la serie de televisión como el libro) es su gran amplitud de miras, la variedad de sus temas y la alta calidad de su divulgación científica. Los efectos especiales (el hoy tan conocido "croma", por ejemplo) sorprendieron mucho y potenciaron la aceptación de la serie en cuyas imágenes Sagan parecía moverse entre planetas... El éxito se concretó en la distribución de la serie en más de sesenta países y que llegara a ser vista por más de 500 millones de personas. Un verdadero hito en la historia de la divulgación científica.

La serie cubría un amplio abanico de temas, siempre desde la óptica científica, en los que se encontraban el origen de la vida, la evolución, la relatividad einsteniana y un largo etcétera que incluía disquisiciones sobre el papel del ser humano en el universo. La riqueza de los comentarios y reflexiones de Carl Sagan es indiscutible.

Una ojeada a los títulos de los trece capítulos es sumamente significativa:

- 1- En la orilla del océano cósmico
- 2- Una voz en la fuga cósmica
- 3- La armonía de los mundos
- 4- Cielo e infierno
- 5- Blues para un planeta rojo

- 6- Historias de viajeros
- 7- El espinazo de la noche
- 8- Viajes a través del espacio y del tiempo
- 9- Las vidas de las estrellas
- 10- El filo de la eternidad
- 11- La persistencia de la memoria
- 12- Enciclopedia Galáctica
- 13- ¿Quién habla en nombre de la Tierra?

Con todo ello, Sagan se convertía en uno de mis ejemplos favoritos de los científicos que han sabido hacer buena divulgación científica y, también, han escrito novelas de ciencia ficción. En mi charlas de divulgación científica en torno a la ciencia ficción, suelo referirme a personajes que cubren maravillosamente estos tres papeles como Isaac Asimov, Gregory Benford (catedrático de física de altas energías en la Universidad de California en Irvine) y, evidentemente, Carl Sagan.

Ojala hubiera muchos más como ellos...